

BOLETIN DE TEOLOGIA MORAL

por A. PEINADOR, C. M. F.

No es trabajo fácil dar una idea exacta del auge que, en estos últimos años, ha tomado la producción teológico-moral, verdaderamente abrumadora, como se puede constatar con sólo repasar la sección bibliográfica de cualquiera de las muchas revistas que se dedican a la investigación o divulgación teológica.

A estas alturas ya resultaría anacrónico insistir más en la decadencia de la teología moral. Desde que ERNESTO MÜLLER, Profesor que fué de esta ciencia en la Universidad de Viena y luego Obispo de Linz, restauró el método tomista en su *Theologia Moralis*, que al cabo de casi un siglo, no ha perdido totalmente actualidad, han sido muchos, sobre todo en Alemania, los que abandonaron la casuística en la exposición de los problemas teológico-morales, impregnándolos de savia dogmática, bíblica o ascética, y contribuyendo con ello a la reintegración de la Moral en la unidad de la ciencia sobrenatural acerca de Dios y de las cosas divinas ¹.

Fuera de Alemania, el resurgir viene siendo también evidente, aunque bastantes de los *Manuales* por los que se han formado las últimas generaciones sigan con el método de los *preceptos*, dejando la impresión de que lo que cuenta es conocer los pecados, o hasta dónde llegan los límites dentro de los cuales puede moverse la humana libertad, sin exponerse a quebrantar gravemente la ley. Sin embargo, hay que reconocer que, dejando aparte a SAN ALFONSO, son bastantes los valores positivos que han ido apareciendo en todo lo que llevamos de siglo, a pesar de ese *apego* a huir de los principios para hacer casuística barata.

1. Publicó MÜLLER, por primera vez, su *Teologia moralis*, en 1868. Reconocida y aumentada por I. SEIPER y J. UJCIC, ha alcanzado nuestros días. Conocemos la décima edición, 1923, editada por Pustet de Ratisbona.

Los restauradores de la Teología Moral en Alemania, SAILLER, HIRSCHER, y la escuela de Tubinga, no dependen ciertamente de ERNESTO MÜLLER, puesto que son anteriores a él. Queremos únicamente decir, en el texto, que, entre los que han sentido la necesidad de mejorar, sin salirse por otra parte, de los cauces clásicos en la exposición científica, él es verdadero portaestandarte. Así opinamos con A. BREZNAL en su obra: *Clavis theologiae moralis seu introductio in studium ethicae christianae scientificum*, I Friburgo, 1914.

Es verdaderamente extraño que HAERING no haga la menor mención de Müller en la perspectiva histórica de la teología moral, con que completa el capítulo preliminar de su *Das gesetz Christi*.

Una buena contribución a la historia de la teología moral, y demostración, al propio tiempo, del resurgir, en Alemania, de esta ciencia, se encuentra en la obra de P. HADROSSEK: *Die Bedeutung des Systemgedankes für die Moraltheologie in Deutschland seit der Thomas-Renaissance* (Münchener Theologische Studien. II Systematische Abteilung, 2-Band). München, Karl Zink Verlag, 1950. Cita a 17 autores que se desentendieron del método casuista en sus respectivos tratados: PROBST, MARTIN, DEUTINGER, WERNER, FUCHS, JOCHAM, RIETTER, SCHMID, FRIEDHOFF, SIMAR, PRUNER, LINSSENMAN, SCHWANE, SCHINDLER, MAUSBACH, SCHILLING, TILLMANN.